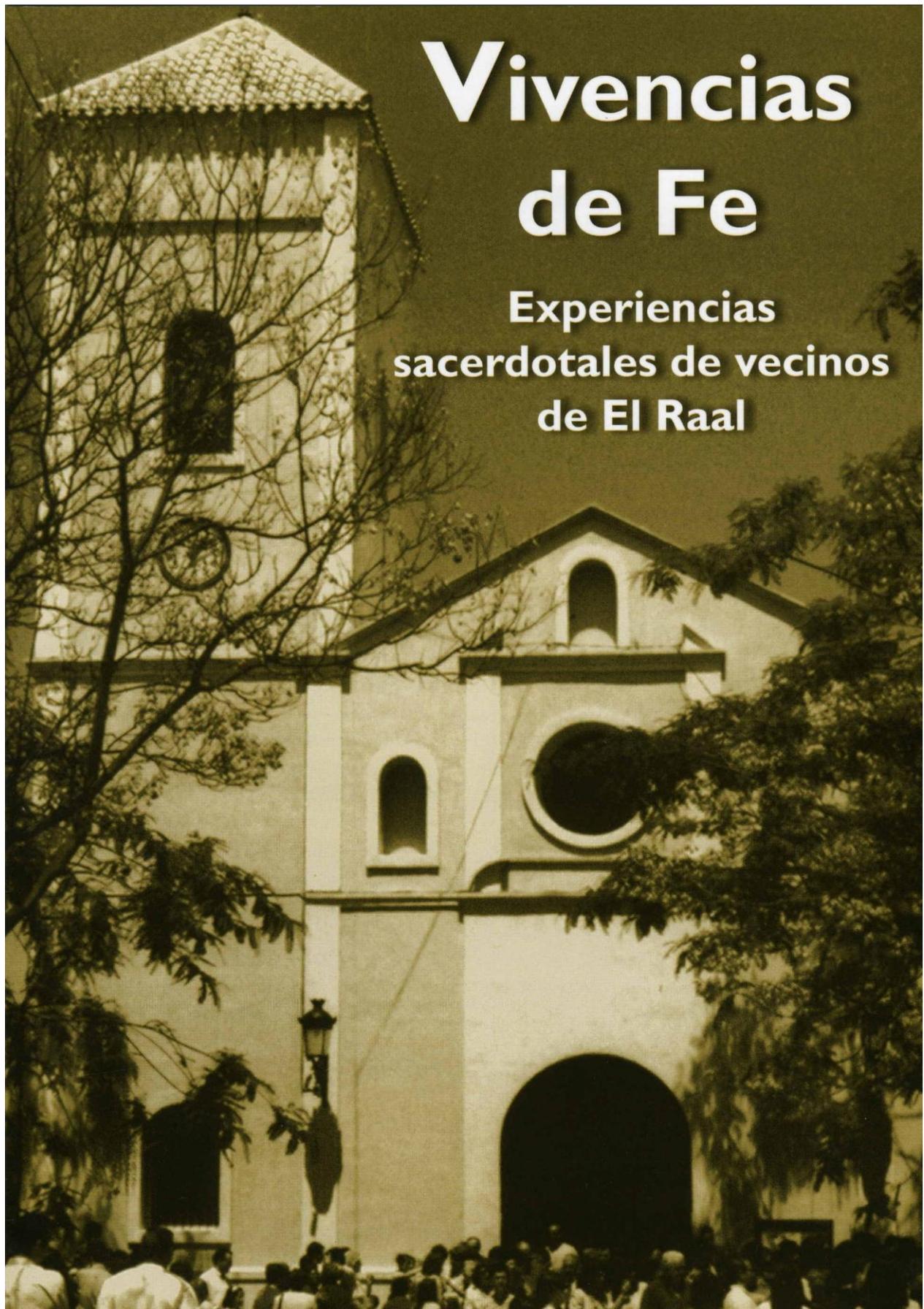


Vivencias de Fe

Experiencias
sacerdotales de vecinos
de El Raal



Francisco Sánchez Abellán

Francisco nació el día 24 de septiembre de 1936, hijo de Francisco Sánchez Muñoz y Encarnación Abellán Muñoz.

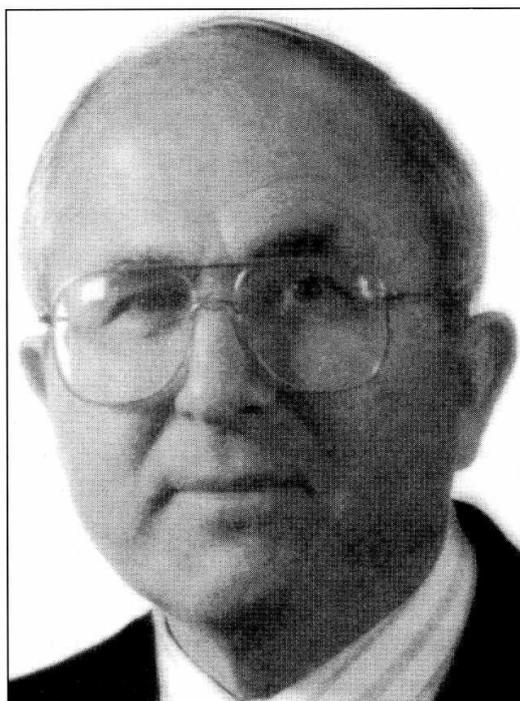
Estudia Latín y Humanidades en el Seminario Menor de San José, en Murcia y Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de San Fulgencio, también en Murcia.

En la Universidad Pontificia de Salamanca cursa estudios de Filosofía y Letras, especializándose como licenciado en Filología Clásica. Durante el curso escolar 1969-1970 es profesor adjunto de la Cátedra de Griego en dicha universidad.

Posteriormente se hace cargo de la Cátedra de Latín Clásico y Latín Vulgar en la Universidad Complutense de Toledo y en 1971 obtiene el Doctorado en Filología Clásica en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Realiza diversos cursos de actualización teológica y espiritualidad en Roma (cursos 1971-1972 y 1978-1979).

También realiza estudios de música en el



Conservatorio de Murcia (1985-1990), hasta sexto de piano.

Fue profesor en el Seminario Menor de San José de Murcia durante cinco años (1973-1978).

Actualmente, y desde su fundación en Murcia, es profesor de Lenguas Clásicas en el Centro de Estudios Teológicos-Pastorales de San Fulgencio, (CE-TEP).

Publica artículos de investigación para revistas especializadas en arte y Teología y ha impartido varias conferencias sobre arte por encargo de la Universidad de Murcia y la Comunidad Autónoma, también de Murcia. Domina perfectamente el latín, griego, alemán, francés e italiano, además del castellano.

Si bien, y ante este curriculum, Francisco afirma que “lo más importante que ha ocurrido en mi vida ha sido: el día de mi Bautismo, el día de mi ordenación sacerdotal y mi encuentro con el Movimiento de los Focolares”.

Francisco quiso ser misionero y estuvo en Londres preparándose en el dominio del inglés para marchar al Camerún, pero al final, y creo

que afortunadamente para la Diócesis de Cartagena-Murcia, se quedó por estas tierras. Fue cura ecónomo en la pedanía murciana de Aljucer durante cinco años y sacerdote cooperador en Archena desde 1979 hasta 1999. También ejerció la docencia como profesor de Religión en el Instituto Dr. Guillén, de Archena.

El mayor impacto en su vida ha sido el contacto con la Obra de María o Focolares de la Unidad, hace ya 30 años, “esto me ha dado una visión nueva de la vida y del sacerdocio. He descubierto que en todo dolor está la presencia real de Cristo que grita “Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado”. En cada dolor está Él. Antes el dolor me aplastaba”.

En su relación con los Focolares Francisco estableció lo que serían las ideas motrices de su vida: “Siempre intento descubrir ante cualquier situación conflictiva aquello que une antes que lo que separa. Vale más lo menos perfecto en unidad, que lo más perfecto en desunión”, dice él; “he descubierto la experiencia bíblica: donde dos o más están unidos en mi nombre, allí estoy yo”, esta experiencia bíblica también es perfectamente asimilada en su análisis social por este sacerdote, “he visto que la unidad en el mundo es posible, tendemos a la aldea global. La clave está en la unidad”.

Francisco ha dedicado toda su vida al estudio y la investigación, sin embargo afirma que “mis grandes libros han sido las personas, escuchar a los demás. Mientras que una persona me habla yo voy bombardeando todas mis posibles respuestas para que todo el mensaje del otro entre en mí; al final si el otro lo desea le doy una respuesta”. Esta actitud ante la vida y

ante los demás te lleva a tener un corazón universal: “procuro amar a todos los movimientos de la Iglesia, valorar todo cuanto de positivo hacen cada uno de ellos, me buscan de diferentes movimientos para impartir cursos y cuando voy con ellos me hago uno de ellos”.

El contacto con los Movimientos Focolares no sólo dieron un vuelco en la vida de Francisco, también en su vivencia del sacerdocio. “Antes tenía una visión del sacerdocio muy clerical y los Movimientos Focolares me han ayudado a desclericalizarlo”, afirma él. “El sacerdocio no puede ser una vía para servir sino para servir, es erróneo utilizarlo para medrar o para trepar socialmente, sino para aprender de todos y de todo, para repetir esa actitud de Jesús: lavar los pies de los demás”, reflexiona Francisco; “primero se debe formar como hombre y de una forma integral, después ser cristiano desde la mañana hasta la noche, debe ser honesto con su conciencia como cualquier hijo de vecino y, por último debe ser sacerdote para servir al mundo de hoy, y por supuesto sacerdote desclericalizado”.

Su mejor maestro en la actividad parroquial ha sido su propia madre, una mujer de la huerta con muy pocos estudios, “mi madre me ha enseñado a predicar, después de cada celebración ella me decía se había entendido bien mi mensaje, ella ha sido la más exigente en la crítica.

En referencia al celibato este sacerdote lo tiene claro: “merece la pena renunciar a una mujer y unos hijos para tener una paternidad espiritual con miles de personas, ancianos, enfermos, etc... el celibato es una liberación, es no tener el corazón pegado a nada ni a nadie”.